



En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12)

JESÚS, EL LIBERTADOR

Autor Alberto Prokopchuk

Lectura bíblica: Romanos 11:26, Juan 8:36,

Cuando oímos la palabra "Libertador" es probable que la primera imagen que se nos forma es la del General San Martín o de Simón Bolívar porque ambos combatieron por la emancipación de la dominación española en América Latina. Emancipar es liberar a alguien de un poder, una autoridad, una tutela o cualquier otro tipo de subordinación o dependencia.

Sin embargo, cuando nos referimos a un libertador de una manera más completa o amplia, podríamos decir que un libertador es aquél que libera, rescata, exime, emancipa, redime, desata, liberaliza, independiza, dispensa, salva, libra, desata, absuelve y suelta al que está viviendo en la esclavitud. Desde los albores de la historia han existido esclavos, incluso en nuestro territorio, hasta que en Argentina en la Constitución de 1853 se abolió definitivamente la esclavitud y el comercio de esclavos al declarar: "En la Nación Argentina no hay esclavos: los pocos que hoy existen quedan libres desde la jura de esta Constitución".



¿Cómo era la esclavitud durante el Imperio Romano y también entre los judíos?



Durante el imperio romano la esclavitud formaba parte del sistema social, y se puede decir que era casi inconcebible la vida sin esclavos, los cuales se obtenían durante las guerras como botín o se compraban en los mercados donde eran expuestos desnudos con un pequeño cartel que indicaba su procedencia, edad, salud, inteligencia, conocimientos, etc. Algunos eran comprados para trabajar en las minas, otros en la agricultura y otros para el servicio doméstico en las ciudades. Los esclavos domésticos se podían encontrar trabajando como peluqueros, mayordomos, cocineros, encargados de la limpieza, enfermeros, maestros, secretarios y costureras. Esclavos con más educación e inteligencia podían trabajar en profesiones tales como la contabilidad, la educación y la medicina.

Algunos han podido comprar su libertad con sus ahorros o bienes familiares, otros, por medio del combate en las arenas de un anfiteatro, como en el caso de los gladiadores, que salían libres cuando el emperador entregaba un certificado o testamento de libertad a los vencedores. Otros obtenían la libertad simplemente cuando sus amos o dueños lo decidían. Los esclavos que obtenían la libertad se los llamaba “libertos”. Los libertos representaban el 15% de la población de Roma, y como no tenían un nombre, tomaban el nombre de su antiguo dueño, quien se convertía en su patrono o protector, y también en su patrón, porque le proveía trabajo para que pueda mantenerse.

Israel tenía sus esclavos como producto de sus guerras, pero también por propia voluntad si no podía pagar una deuda, podía convertirse voluntariamente en esclavo para pagarla, pero por ser israelita, no debía ser tratado como cualquier esclavo sino de manera preferencial, como dice en Levítico 25:39: “Y cuando tu hermano empobreciere, estando contigo, y se vendiere a ti, no le harás servir como esclavo.” Y tampoco podía ser esclavo por más de siete años. “Y esta es la manera de la remisión: perdonará a su deudor todo aquel que hizo empréstito de su mano, con el cual obligó a su prójimo; no lo demandará más a su prójimo, o a su hermano, porque es pregonada la remisión de Jehová.” (Deuteronomio 15:2)

El problema de la esclavitud en Israel se hacía realmente grave si caía en manos de un enemigo o de un gobierno extranjero despótico que lo oprimía, empobrecía y hacía la vida miserable. En tal caso, el clamor dirigido a Dios para que les enviara un libertador fue muy grande, y en respuesta Dios les envió libertadores tales como Moisés (Hechos 7:35), Otoniel (Jueces 3:9) y Aod (Jueces 3:15)

En otras circunstancias invocaban en sus oraciones a Dios para que sea su libertador de sus aflicciones como se expresa en Salmos 40:17: “Aunque afligido yo y necesitado, Jehová pensará en mí. Mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío, no te tardes.” Y en Salmos 70:5 “Yo estoy afligido y menesteroso; apresúrate a mí, oh Dios. Ayuda mía y mi LIBERTADOR eres tú; Oh Jehová, no te detengas.” Pero en otras ocasiones el salmista decía que Dios era su libertador simplemente como una declaración de fe y confianza en él: “Jehová, roca mía y castillo mío, y mi LIBERTADOR; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio.” (Salmos 18:2)

Jesús recibió el nombre de “libertador” en Romanos 11:26 “y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el LIBERTADOR, que apartará de Jacob la impiedad” y él mismo prometió completa libertad cuando dijo: “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:36) Porque incluso los que fueron declarados “libertos” en su tiempo, nunca podían tener los mismos derechos que los hombres libres, porque estaba prohibido que los libertos ocuparan cargos públicos, y nunca quedaban completamente libres de su anterior dueño, porque estaban obligados a prestarles algún servicio. Por eso, la expresión “verdaderamente libres” tuvo tanta importancia cuando la dijo. Jesús no convertía en libertos a los que creían en él, sino en hombres y mujeres verdaderamente libres.



Entonces ¿de qué verdaderamente nos liberta Jesucristo?



Jesucristo nos liberta del dominio de Satanás. En Colosenses 1:13 dice “el cual (Jesucristo) nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su

amado Hijo,” Las tinieblas representan la ignorancia, la opresión, el dominio y la potestad de Satanás, que Jesucristo vino a sanar, según Hechos 10:38 que dice: “cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.” Jesús anduvo como libertador liberando a los que Satanás había atado, como en el caso de una mujer encorvada y que no se podía enderezar durante 18 años, donde claramente dijo Jesús que Satanás la había atado (Lucas 13:16) y también anduvo sanando a los que tenían espíritus malos según Lucas 7:21 “En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos,”

2. Jesucristo nos libera de toda maldición. Gálatas 3:10 “Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.” Y como nadie pudo cumplir con todo lo que la ley de Dios pedía, todos quedamos bajo maldición. Pero gracias a Jesucristo, nuestro libertador, fuimos liberados de esa maldición, porque en Gálatas 3:13 dice: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero),” “anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz,” (Colosenses 2:14)

3. Jesucristo nos libera del pecado. El pecado no es solamente un error que cometemos o algo malo que hacemos, sino que es una fuerza que se apodera de nosotros y nos esclaviza. Por eso Jesús dijo “De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado” (Juan 8:34) y si uno es esclavo, ya no puede hacer lo que quiere, como dice en Romanos 7:15, 17, 19 “Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago”, “De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí”, “Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.”

Por eso Jesucristo no solamente vino y murió en la cruz para que nuestros pecados sean perdonados, sino para librarnos del poder y la esclavitud del pecado, como dice Romanos 6:18 “y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia” y la única manera de ser libertados del pecado es por medio de la conversión, tal como se le anticipó a Saulo de Tarso cuando fue llamado para predicar el evangelio: “para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.” (Hechos 26:18)

Porque si ahora te conviertes y crees en Jesús, el será tu libertador, porque te libertará del dominio de Satanás, de toda maldición y de todo el poder del pecado en tu vida.

¿Quieres recibir a Jesucristo como tu Salvador y Libertador?



(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas)



ORACIÓN: Señor Jesús, quiero ser libre del poder de Satanás, de la maldición de la ley y del pecado que me esclaviza. Por eso, te recibo como mi Salvador y como el único libertador. Ven a mi vida, límpiame, transfórmame y vivifícame. Amén.

INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Podríamos afirmar que Jesucristo nos ha dado libertad en todos los órdenes de la vida, incluso nos dio libertad para tomar decisiones en cuanto a la iglesia, en cuanto a las relaciones con nuestros hermanos en el grupo y también en cuanto a nuestro servicio. Como facilitador eres libre para hacer todo lo que está en tu corazón, incluso eres libre para tomar la decisión de no hacer nada. No estás obligado a cumplir reglas ni hacer algo que no quieres hacer. Nadie te obliga a ser un facilitador o a cumplir con ciertas obligaciones porque Cristo Jesús te ha libertado y te ha llamado para que seas libre.

Eres libre, pero si amas de verdad, te sentirás obligado, como dijo Pablo en 2 Corintios 5:14 “Porque el amor de Cristo nos constriñe,” y “constreñir” es llevar a una persona a actuar de determinada forma en contra de su voluntad.”, y en este caso es obligar a alguien que haga lo que no quiere hacer constreñido por el amor. Siente que tiene que hacer algo por el bien de los demás y no puede evitarlo porque ama. Porque ama a Dios y ama a sus hermanos.

Esta es la libertad en Cristo, la libertad a la cual fuimos llamados: “Porque vosotros, hermanos, a LIBERTAD fuisteis llamados; solamente que no uséis la LIBERTAD como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.” (Gálatas 5:13) La NVI dice “Les hablo hermanos, porque ustedes han sido llamados a ser libres, pero no se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones. Mas bien sírvanse unos a otros con amor”

Entonces, nuestro Libertador, el Señor Jesucristo nos hizo realmente libres para que podamos servir con amor a nuestros hermanos. Por lo tanto:

1. Cada vez que te preocupas por tus hermanos porque has notado que han dejado de venir al grupo o a la iglesia y preguntas por ellos, les envías un mensaje o les hablas por teléfono, estás sirviendo a tus hermanos por amor.
2. Cada vez que ayudas en la organización, en la limpieza y la atención del templo y de cualquier lugar de reunión, estás sirviendo a tus hermanos por amor.
3. Cada vez que te sumas en un programa de evangelización o en un viaje misionero aunque no sea de tu zona o congregación, estás sirviendo a tus hermanos por amor, porque se sienten apoyados con tu presencia.
4. Cada vez que asistes a las reuniones de oración para orar de rodillas por todas las necesidades de la obra, también estás sirviendo a tus hermanos por amor. Eres libre de no ir, pero vas constreñido por el amor.

Así podrás decir juntamente con Pablo “Por lo cual, siendo libre de todos, ME HE HECHO siervo de todos para ganar a mayor número...ME HE HECHO débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos ME HE HECHO de todo, para que de todos modos salve a algunos. (1 Corintios 9:19, 22) Porque esta fue su decisión libre porque Cristo le hizo libre. Él podía hacerse siervo o no, pero prefirió hacerse “siervo de todos para ganar a mayor número” Él no era siervo, pero se hizo a mismo siervo de los demás. Fue su libre decisión.

Doy gracias a Dios por tu libertad de tomar tu propia decisión. Eres libre